

tad Divina: pues le facò de esta vida muy presto, assegurando à este fidelissimo Siervo de sus peligros. Siendo de edad de veinte y seis años, poco mas, murió el Hermano Juan de San Pedro: y fue el primero, que con fama de virtuoso descansò en el entierro de la Iglesia de el Hospital de los Bethlehemitas de la Ciudad de Mexico.

CAPITULO V.

VIRTUOSA VIDA DE EL Siervo de Dios Fray Francisco de el Rosario, calificada con prodigios.

NO solo en aquellos primeros tiempos, en que se conservaba reciente la memoria de el Venerable Pedro de San Joseph, y el calor de sus santos influxos, sino tambien en los siguientes años han florecido sujetos de señalada virtud en el Bethlehemitico Instituto. Aunque faltò aquella exemplar, y poderosa mano, para el cultivo de este espiritual terreno; no quedò tan desamparado, que no le proveyesse de obreros la providencia Divina, con cuyo cuydadoso desvelo produxesse maravillosos frutos de virtud. Para el desempeño de las fervorosas solicitudes, con que ha profeguido sus espirituales aumentos la Religion de Bethlehen, tiene el primer lugar Fray Francisco

de el Rosario, de quien de passo dexo hecha relacion en diversas partes de esta Historia. Aviendose agregado este Varon insigne à el Rebaño Bethlehemitico, haziendo en el su Profesion solemne, desempeñò adequadissimamente su vocacion: correspondiendo à sus primitivos fervores el curso de su prodigiosa vida. Fue vniversal la aplicacion de este Religioso à la practica de las virtudes: pero en la oracion, caridad, y mortificacion se hizo mas notable; porque el empeño, con que siguiò estos tres virtuosos empleos, fue extremadamente grande. Su exemplar vida le logrò tantas, y tan vniversales estimaciones; que en la Ciudad de Mexico le atendieron, como dechado de perfeccion no solo el congreso de los Ciudadanos, sino tambien los Tribunales, Arzobispos, y Virreyes: y especialmente formaron altissimo concepto de sus virtudes el Excelentissimo Señor Don Fray Payo de Ribera, y el Señor Seijas. Igual aprecio tuvieron en la estimacion de el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz las prendas soberanas de Fray Francisco de el Rosario: y aviendolo destinado, por este motivo, para fundador de los Hospitales de Mexico, de la Puebla de los Angeles, y Oaxaca, desempeñò su aplicacion zelosa en estas obras las muchas esperanzas, que de el se tenian. Fue observantissimo de las leyes de su Instituto:

y

y aviendo governado en el empleo de Prefecto aquellos Hospitales mas de veinte años, propagò de fuerte este espiritu en sus subditos con el buen exemplo; que diò criados à la Religion muchos hijos para sus vtilidades, y para la comun edificacion.

A la eficacia de su desvelada aplicacion debiò el Hospital de Mexico mostraren su Claustro finissimas, y devotas pinturas, guarnecidas de preciosas molduras: y esta obra diò ocasion, para que en su vida calificasse Dios con prodigios la virtud de su Siervo. De las Golondrinas, que en aquella Ciudad se crian en mucha copia, se llenaba el referido Claustro con mucho perjuizio de el nuevo ornato; porque con sus asquerosos excrementos afeaban demasiado las pinturas. Lamentaban este inmundo desalino los Religiosos: y oyendo Fray Francisco de el Rosario sus quejas, tratò de acallarlas con el remedio de la fatalidad, que lloraban. Lleno de confianza se salió à el Claustro este Siervo de Dios: y con las voces, que alentaba su fee, mandò à las Golondrinas por santa obediencia, q̄ desamparassen aquel sitio, y no bolviesfen mas afrequeñarlo. No pudieron resistir las avecillas la superior eficacia de este precepto: y asì se retiraron obedientes, sin que en el Claustro se viesse en mas de dos años vna de ellas; aunque permanecieron en los demàs sitios de el

Hospital, donde no avia alcanzado la prohibicion. Passado el referido tiempo, se desordenò vna Golondrina, y traspasò el mandato; pero le costò caro su atrevimiento, y se repitiò en credito de la virtud de el Siervo de Dios vn nuevo prodigio. Aviendo notado esta singularidad los Religiosos, dieron cuenta de el suceso à su virtuoso Prelado; que abominando el desacato de la avecilla, la maldixo de parte de Dios por su inobediencia. No acabò el Siervo de el Señor de fulminar esta sentencia, quando se cayò muerta la Golondrina: y su infortunio huvò de servir à las demàs de escarmiento; pues hasta que murió Fray Francisco de el Rosario, no repitiò otra alguna su entrada en el Claustro: y aun se dize, que hasta oy perseveran obedientes à el primer precepto estas avecillas.

Las pruebas, que hizieron los prodigios à las virtudes de este Siervo de Dios, no se limitaron à los terminos de su vida; pues aun despues de su muerte tuvieron por el mismo extraordinario modo notoria confirmacion. Debia vn Español à cierto sugeto gran cantidad de dinero: y no pudiendo pagar, ni alcanzar de el acreedor algun plazo, para solicitar la satisfaccion; se viò precisado, à retirarse à el Hospital de los Bethlehemitas de la Ciudad de Mexico, donde estuvo refugiado, huyendo de alguna execucion atropellada.

C

Dis.

Discurriendo congoxado este hombre su remedio, se le vino à la memoria este Siervo de Dios, à quien pocos dias antes se le avia dado sepultura: y movido de interior impulso, se fue à su sepulcro, para implorarlo en su auxilio mas de cerca. Con muchas lagrymas oraba, pidiendo à Dios el remedio de su fatalidad por medio de su Siervo: y aviendò gastado algun tiempo en esta suplica, oyò tres recios golpes en la misma losa de el sepulcro. No causò aquel estuendo en el animo de este afligido hombre horror alguno; antes desconociendo todo susto, concibió firmísimas esperanzas, de que avian de lograrse sus peticiones, y sus desseos: y no le engañò su fee; porque muy presto viò reducido à la practica, lo que prefigiaba su corazon. Inmediatamente, despues de el referido successo, se entrò el Acreedor por la Porteria de el Hospital: y buscando à el retraido, le echò à el cuello los brazos, diziendole: que falliesse seguro de el retiro, en que estaba, porque no solo le concedia el termino, que le avia suplicado, para satisfacerle; sino que le ofrecia su caudal, para que con el negociasse de nuevo. Así lo cumplió, como lo prometia: y explicando despues la causa de esta mutacion, dixo: que avia sido su origen vn interior impulso repentino, y tan poderoso; que no avia podido resistir su fuerza:

aviendo antes defatendido muchos empeños de sugetos amigos, y de respeto, que sobre la composicion de este negocio le avian hablado. Despues hizo el deudor relacion, de lo que à el le avia pasado: y atribuyendo todo el successo à la intercesion poderosa de Fray Francisco de el Rosario, le quedaron los dos muy aficionados, y devotos: y quedò su virtud famosamente aceditada.

CAPITULO VI.

VIDAS DE LOS EXEMPLARES Varones. Fray Juan de la Misericordia, Fray Andres de Christo, y Fray Blas de Santa Maria.

EN la Ciudad de San Sebastian, sita en la Provincia Guipuscoa, nació Fray Juan de la Misericordia: cuyo apellido le diò à conocer por eleccion suya en el Instituto Bethlehemitico; aviendo antes renunciado el de Casa-Nova, q̄ avia participado de su padre en el siglo. Su aplicacion primera en el estado secular fue à fabricar Baxeles, de que salió insigne Maestro: pero despues se dedicò en el estado Religioso à formar de virtudes à su alma vna preciosa Nao, en que caminasse segura à el Puerto feliz de la gloria. Desseoso de adelantar sus conveniencias se trasladò à las Indias este sugeto: y aviendo vivido algunos años en aquellos

Pais-

Paises empleado en temporales agencias, se sintió despues llamado fuertemente à la profesion de el Bethlehemitico Instituto. Poco tiempo despues de la muerte de el Venerable Pedro de San Joseph solicitò vestir el Abito de Bethlehemita: y aunque los Religiosos se explicaron resistentes, consiguió su pretension; porque el Reverendissimo Fray Rodrigo, concibiendo de este Siervo de Dios mejores esperanzas, de las que avian alentado sus Hermanos, le admitió en su Compañia; dándole el Abito, y despues la Profesion de el Instituto. En el progreso de su vida en el nuevo estado satisfizo con sus obras el buen concepto, que de el avia formado Fray Rodrigo; porque fue varon de Dios, y exemplarmente virtuoso.

De los senos de la naturaleza salió Fray Juan de la Misericordia extremadamente forzado, y genialmente compasivo: y tal vez huvò menester aquella robustez de su complexion, para poner por obra su propension piadosa en beneficio de el proximo. Aviale empleado la obediencia en pedir limosna para el Hospital por algunos lugares: y caminando vna vez por despoblado à el cumplimiento de esta obligacion, se encontró con vnos ladrones; que aviendo robado à ciertos passageiros vna requa cargada de trigo, harina, y otros frutos, los avian desnudado con impiedad, y liga-

dolos à vnos arboles. Lastimòse mucho el corazon piadoso de el Siervo de Dios de ver aquella tragedia infeliz; porque entre la gente maltratada avia algunas mugeres, y algunos niños: y no pudo menos que pararse à solicitar su consuelo. *Què es esto, Ruins?* dixo à los ladrones, usando de su comun estilo, y reprehendiendoles con esta pregunta su mucha crueldad. Respondieron estos con desacato, que siguiessse su camino, sino queria verse en la misma fortuna, que los pacientes: y el Siervo de Dios puso mano à vn arbol, para castigar à palos su insolencia. Ayudado su vigoroso zelo de su natural fortaleza, pudo arrancar de raiz la planta; y esto fue suficiente, para remediar aquella desdicha: porque viendo la accion los Salteadores tyranos, huyeron temerosos de tan fuerte contrario. Quedòse solo Fray Juan por este motivo con la gente, que afrentosa, y miserablemente padecia entre los lazos de la impiedad: y los puso en su libertad, defatandoles poco à poco, y con gran paciencia las ligaduras.

A proporcion de sus fuerzas fue en Fray Juan monstruoso su desordenado apetito à la comida: pero en el estado Religioso mortificò con admiracion aquella passion defenfrenada. No aviendo, quando estaba en el siglo, comida, para faciarle à este Varon la hambre, fue tal su abstinencia, quan-

C2

do